

Diciembre 03/2004

GEOGRAFÍA Y GEOPOLÍTICA

Por Agustín Saavedra Weise

Eratosthenes (279A.C.-192 A.C.) fue el primer geógrafo. Inclusive inventó la palabra "geografía", que etimológicamente significa "escribir acerca de la tierra". Este griego nacido en Libia también se aproximó considerablemente y en forma asombrosa para esos tiempos, a los cálculos matemáticos de la circunferencia terrestre, pues sabía que la tierra era redonda. Lo de la tierra plana vino luego, en la época del oscurantismo medieval. Los griegos tenían claras ideas sobre el movimiento y forma de los planetas en el sistema solar.

La geografía estudia la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. A su vez, la topografía abarca el estudio del suelo y sus irregularidades; es una rama del campo geográfico.

La geografía nos hace prisioneros o gananciosos; depende un poco de cómo, de qué manera y en qué situación, nos encontremos. Antiguamente se hablaba del determinismo geográfico: pautas de conducta y hasta el propio carácter nacional de algunos pueblos, se condicionaban y/o configuraban, por efecto de la geografía. En parte es así; no podemos negar que la geografía origina en los diferentes grupos sociales de este mundo ciertas idiosincrasias, ciertas formas de ser, cierta personalidad básica. Por otro lado, el creciente avance tecnológico ha ido dejando de lado al determinismo geográfico. El ser humano es capaz de vencer a la geografía, de modificarla, de crearse sus ventajas espaciales. Pero a su vez, cabe tener presente la inmovilidad territorial frente a la natural movilidad física del hombre.

Como lo he manifestado en varias oportunidades, los estados nacionales no pueden moverse. Si mañana decidimos trasladarnos a Varsovia, podemos irnos allí e inclusive si así lo queremos, hasta nacionalizarnos polacos, ya sea porque nos gusta o porque nos conviene. En cambio, no podemos trasladar a Bolivia, tampoco podemos trasladar a la misma Polonia, ni podemos trasladar al Senegal o a Francia ni a ningún otro país formalmente establecido.

Los países están donde están y ahí nomás se quedan, salvo cuando deciden expandirse a costillas de sus vecinos más débiles. Este inmovilismo del estado es un elemento muy importante, tanto desde el punto de vista económico y geopolítico, como en

función de enfoques de conducción nacional. Muchas veces nos olvidamos que los países aunque ya no son prisioneros de la geografía, siguen siendo prisioneros de su localización geográfica, arrastrando bajo esa condición determinadas ventajas y desventajas, según cada caso en particular. Dependerá de la dirigencia, obviamente, maximizar ventajas y minimizar desventajas, algo que no siempre se ha dado en Bolivia. Por lo contrario, no supimos aprovechar casi ninguna condición positiva, dejando que los aspectos negativos de nuestra ubicación geográfica trepen a niveles alarmantes...

Cuando al concepto geográfico agregamos la política, la dinámica que ésta imprime, entonces se tiene a la geopolítica, como manifestación concreta de decisiones y actos políticos en función de determinadas condiciones geográficas. Cuando solamente queremos clasificar naciones y regiones, entra en juego la geografía política. La geopolítica y la geografía política más bien reflejan diferentes perspectivas. La geografía política resalta los fenómenos geográficos de las divisiones y configuraciones políticas que tiene el mundo, presentando una imagen de suyo importante desde ya, pero relativamente estática. Por otro lado, la geopolítica estudia y privilegia fenómenos políticos dinámicos, tales como poder, influencia o dominación en el marco de una particular situación geográfica.

-----000-----